

LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA
Y DEL ARTE EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX:
MANUEL GÓMEZ-MORENO*

MARÍA PILAR GARCÍA CUETOS**

*Para Juan Ignacio Ruiz de la Peña,
“acreedor preferente” y maestro generoso*

Resumen: La figura de Gómez-Moreno ha sido analizada y revisada en diferentes ocasiones. En este caso, se propone un acercamiento a su aportación a la renovación metodológica de la historia de la arquitectura española. La crisis del 98 dio paso a una renovación de las estructuras científicas españolas con la creación de la Junta para Ampliación de Estudios. Los estudios humanísticos se articularon dentro de la Junta en el Centro de Estudios Históricos, en el que Gómez-Moreno jugó un importante papel al frente de la Sección de Arqueología. En relación con su labor en el Centro podemos situar sus obras más destacadas sobre la arquitectura medieval hispana. Igualmente, Gómez-Moreno fue pionero en tareas de tutela del Patrimonio, como el Catálogo Monumental, la articulación de la restauración monumental y la aplicación del método científico del Centro a la misma.

Palabras clave: Manuel Gómez-Moreno, historiografía, arquitectura medieval, restauración monumental, Centro de Estudios Históricos.

* Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación: Restauración y reconstrucción monumental en España 1939-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas, ref. HUM2007-62699 y con el apoyo de una estancia de investigación en la Universidad de Granada y en el Instituto Gómez-Moreno, de la Fundación Rodríguez-Acosta, que contó con una ayuda económica de la Universidad de Oviedo. Agradezco muy especialmente al profesor José Castillo Ruiz, al director de la Fundación, Javier Moya y a mi buen amigo, el arquitecto Carlos Sánchez, su apoyo, su interés por mi trabajo y su colaboración.

** Departamento de Historia del Arte y Musicología. Facultad de Geografía e Historia, Oviedo, gcuetos@uniovi.es

Summary: The figure of historian Manuel Gómez-Moreno has been analyzed and examined in different occasions. In this case, one proposes an approximation to his contribution to the methodological renovation of the history of Spanish architecture. The crisis of 98 gave step to a renovation of the scientific Spanish structures with the creation of new institutions as Junta para la Ampliación de Estudios. The humanistic studies were articulated as a group called Centro de Estudios Históricos inside this organism, and it must be emphasized that Manuel Gómez-Moreno played an important role at the head of the Section of archaeology that belonged to this department. In relation to his labor we can place his most important essays on the middleage Spanish architecture. At the same time, Gómez-Moreno was a pioneer in tasks of guardianship of cultural heritage, as the chief of Monumental Catalogue in Spain, the important work done for the regulation of the praxis of monumental restoration and the application of the scientific method developed in this organism to the same one.

Keywords: Manuel Gómez-Moreno, historiography, medieval architecture, restoration of monuments, Centro de Estudios Históricos.

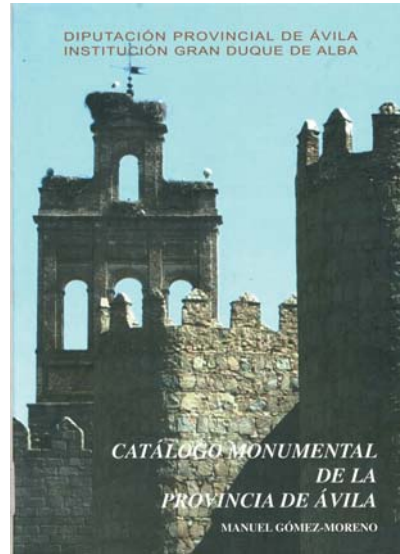
A MODO DE PREÁMBULO

No pretendo con este trabajo revisar una biografía tan compleja, extensa y de tal riqueza historiográfica como la de don Manuel Gómez-Moreno, sino acercarme a su aportación disciplinar desde el campo de la historia de la arquitectura medieval y el de la restauración monumental, atendiendo con ello a una pequeña parte de lo que la figura de don Manuel ha supuesto para la ciencia hispana¹. Ciño, por tanto, los límites de esta aportación a los propios de un seminario de acercamiento básico a las figuras de los grandes maestros de la historiografía de la arquitectura española.

¹ De don Manuel, junto con Ramón Menéndez-Pidal, dijo Claudio Sánchez Albornoz en 1960 que constituían “la gloriosa pareja que encarna hoy para los estudiosos de la Historia y de la Arqueología Española un venerado patriarcado”, cit. Sánchez Albornoz, C. “Los noventa años de Gómez-Moreno”, en *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII, 1960, p. 39. tomo la cita de Ruiz de la Peña Solar, J. I.: “Cuatro acreedores preferentes del medievalismo español: Eduardo de Hinojosa, Ramón Menéndez-Pidal, Manuel Gómez-Moreno y Claudio Sánchez Albornoz”, en *La Historia Medieval hoy: percepción académica y percepción social. XXX Semana de Estudios medievales, Estella 21 a 25 de julio de 2008*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pp. 193-230, especialmente, p. 205.



Manuel Gómez-Moreno a los catorce años (1884), retratado por su padre, Fundación Rodríguez Acosta, Instituto Gómez Moreno, Granada



Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila. Portada de su edición de 2002, reedición de la publicación de 1981

I. EL PERSONAJE. ALGUNOS DATOS BÁSICOS DE LA BIOGRAFÍA DE MANUEL GÓMEZ-MORENO²

Manuel Gómez-Moreno fue hijo del pintor y arqueólogo granadino Manuel Gómez-Moreno González. Junto a él, recorrió las tierras granadinas y aprendió la importancia del conocimiento *in situ* de los monumentos y de la elaboración de notas y dibujos, y precisamente esas notas de adolescente impresionaron al arqueólogo alemán Hübner. En 1895, ocupó una plaza de profesor de Arqueología Sagrada y Dibujo en el Seminario del Sacromonte y en 1898 viajó a Madrid para opositar a la primera cátedra de Historia del Arte de la Escuela de Artes y Oficios. La plaza nunca se llegó a convocar, pero estuvo cinco meses alojado en casa del pintor Alejandro Ferrant Fishermans, padre del que sería su discípulo, Alejandro Ferrant Vázquez. Durante su estancia en la capital, el joven llegado de provincias amplió sus experiencias culturales: viajó por tierras de Toledo, Ávila y Salamanca (una actividad fundamental para su trabajo en el Catálogo y sus investigaciones posteriores, puesto que se trata de lugares cuyo patrimonio siguió investigando a lo largo de toda su vida), conoció a Unamuno, visitó exposiciones, acudió al teatro a ver a la actriz María Guerrero o escuchó por vez primera una ópera de Wagner.

² La biografía más extensa y rigurosa de Manuel Gómez-Moreno se la debemos a su hija M^a Elena: GÓMEZ-MORENO, M^a E.: *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1995.

Con los primeros años del siglo XX, su vida cambió y Gómez-Moreno se instaló definitivamente en Madrid. Desde 1900, avalado por Juan Facundo Riaño, elaboró los primeros catálogos monumentales de España: Ávila, Salamanca y Zamora. A partir de 1910, se vinculó a la Junta para Ampliación de Estudios, dentro del Centro de Estudios Históricos y como director de la Sección de Arqueología. En 1913 se hizo cargo de la Cátedra de Arqueología Árabe en la Universidad de Madrid y, junto con Elías Tormo, impulsó la creación de los estudios de doctorado. Los años treinta del siglo estuvieron marcados por su compromiso efectivo con la tutela patrimonial: asesoró en la creación del Servicio de Arquitectos de Zona en 1929; en 1930 se hizo cargo de la Dirección General de Bellas Artes, bajo el ministerio de su amigo Elías Tormo y posteriormente participó activamente en el salvamento de Bienes Culturales durante la Guerra Civil. Superado el conflicto, Manuel Gómez-Moreno se convirtió en uno de los referentes de la ciencia hispana y recibió el reconocimiento internacional, un prestigio que, unido a una intensa actividad, mantuvo hasta el final de su vida.

A pesar de su indiscutible aportación a la historia del arte, y concretamente a la historia de la arquitectura, don Manuel Gómez-Moreno nunca fue catedrático de esta disciplina, pero, en cambio, fue reconocido con diferentes condecoraciones y honores académicos³.

II. EL CONTEXTO. DEL DESASTRE DEL 98 A LA RENOVACIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Se considera la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la iniciativa *en lo que a educación e investigación científica se refiere, más innovadora y que más éxito tuvo en toda la historia de España*⁴, surgida en unos momentos críticos para el país. Efectivamente, el final del siglo XIX supuso una etapa convulsa, determinada por los sucesos del 98 y precisamente en ese contexto de catarsis colectiva, se puso sobre la mesa la cuestión de la Ciencia en España, de la necesidad de la renovación, la europeización y de la educación científica. Una frase de Eduardo Vicenti resumía el sentir de toda una generación: *no ha habido lucha. Se nos ha vencido en el laboratorio y en las oficinas, pero no en el mar y en la tierra*⁵.

³ En 1942 le fue impuesta la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Entre 1944 y 1950 obtuvo la dirección honoraria del instituto Diego Velázquez. Recibió el doctorado honoris causa por las universidades de Montevideo, de Oxford (1941), de Glasgow (1951) y de Granada (1970).

⁴ SÁNCHEZ RON, J. M.: "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después", en Sánchez Ron José M^a (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, vol. I, pp. 1-61.

⁵ Discurso en el Parlamento español del diputado Eduardo Vicenti, futuro vocal de la JAE, citado por SÁNCHEZ RON, J. M.: *op. cit.*, p. 3.

La solución era crear estructuras que facilitaran esa ansiada renovación docente y científica, plasmada en la creación de la Junta para Ampliación de Estudios. En una reciente revisión de los orígenes de la Junta, José María Serrano Sanz⁶, señala que, frente a la tesis generalizada que acepta que su creación está directamente vinculada con el peso de la Institución Libre de Enseñanza y las figuras de Francisco José Giner de los Ríos y José Castillejo, quien fue efectivamente secretario de la Junta, la creación de la misma fue una decisión política, al igual que su mantenimiento durante tres decenios, y que en ella convivieron dos proyectos de reforma que, aunque complementarios, tenían objetivos diversos, nacían de ámbitos distintos y se materializaron en actuaciones diferenciadas. Uno buscaba renovar y mejorar la educación española y el otro generar una estructura que garantizara una investigación de calidad⁷. Ese programa investigador nació en torno a un grupo de “investigadores de élite” capitaneado por Santiago Ramón y Cajal. Pero ni Giner ni Cajal hubieran podido llevar a la práctica sus iniciativas sin un decidido apoyo político; es la misma conclusión que se ha extraído para el mismo período al analizar la renovación de la estructura de tutela monumental⁸. En definitiva, y en palabras de Serrano, en la España de aquellos momentos había tres grupos: *dos de ellos, los institucionistas y los científicos, tenían programas concretos de acción y el tercero, un conjunto reducido pero comprometido de políticos, les ayudó a llevarlos a cabo*⁹. Quizás ese apoyo político explique, a mi entender, el decidido compromiso en el mismo campo que algunos de los intelectuales implicados en la Junta y sus Centros, como el mismo Manuel Gómez-Moreno o Elías Tormo, adoptaron finalmente. Se trató de un “encuentro ejemplar”, como lo ha definido Serrano, que hoy despierta tanta nostalgia como frustración.

Esa voluntad renovadora colectiva dio paso a lo que José Carlos Mainer ha definido como la Edad de Plata de la Cultura española¹⁰. Un Real Decreto de 11 de enero de 1907 creaba la Junta para Ampliación de Estudios y como parte de sus fines figuraba la potenciación de la investigación científica en todos los campos¹¹, creando en España una infraestructura que apoyara esa investigación y la

⁶ SERRANO SANZ, J. M.: “Una reinterpretación de la Junta para Ampliación de Estudios”, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en prensa [en línea] <http://www.racmyp.es/noticias/2009/2009-03-24%20-%20Jose%20Maria%20Serrano%20Sanz.pdf> (19 noviembre de 2009).

⁷ SERRANO SANZ, J. M.: *op. cit.*, p. 3.

⁸ ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. y GARCÍA CUETOS, M^a P.: *Alejandro Ferrant Vázquez y la conservación monumental en España (1929-1939)*. Castilla, León y la Primera Zona Monumental, 2 vols, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.

⁹ SERRANO SANZ, J. M.: *op. cit.*, p. 26.

¹⁰ MAINER, J. C.: *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1983.

¹¹ Puede seguirse una relación completa de la génesis e historia de la junta en SÁNCHEZ RON, J. M.: *op. cit.*

articulada, para lo cual se ideó la creación de Centros de Estudios y Laboratorios. La mayor parte de los trabajos promovidos por la Junta se organizaron, de ese modo, en torno a dos instituciones fundamentales: El Instituto Nacional de Ciencias Físicas y Naturales y el Centro de Estudios Históricos, que se creó por Real Decreto de 18 de marzo de 1910, siendo su presidente Ramón Menéndez-Pidal. El CEH se instaló en el que fuera Palacio del Hielo, que ocupa hoy los números 4, 6, 8 y 10 de la calle del Conde de Medinaceli y el 5 de la calle San Agustín¹².

Los objetivos fundamentales del Centro (CEH) eran:

1º Investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos o defectuosamente publicados (crónicas, obras literarias, cartularios, fueros), glosarios, monografías, obras filosóficas, históricas, filológicas, literarias, artísticas o arqueológicas.

2º Organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de monumentos, documentos, dialectos, folclore, instituciones y en general, todo aquello que pudiera constituir una fuente de conocimiento histórico.

3º Iniciar en los métodos de investigación a un pequeño número de alumnos, haciéndolos tomar parte en la medida de lo posible en las misiones del Centro, para lo que se organizarían trabajos especiales de laboratorio.

4º Mantener comunicación con los pensionados en el extranjero o en España y que estuvieran efectuando estudios históricos, con el objeto de prestarles ayuda e integrar sus iniciativas y preparar a los que estuvieran en condiciones y medios para que siguieran trabajando a su regreso.

5º Formar una biblioteca para los estudios históricos y establecer relaciones e intercambios con centros similares en el extranjero.¹³

En sustancia, y como bien ha señalado José María Serrano, en el Centro *se hacía más investigación que erudición, como quería Cajal y por él pasó la mayor parte de los grandes investigadores españoles en esas áreas durante el siglo veinte, encabezados por Ramón Menéndez Pidal*¹⁴. Se trataba de crear un puente hacia una Universidad renovada, capaz de crear conocimiento e integrar a los jóvenes investigadores, porque, como explicaba Cajal, *importa notar que los consabidos centros son organismos provisionales, supletorios de la Universidad y de las diver-*

¹² Sobre el edificio *vid.* LIMÓN, E.: "El Palacio del Hielo: sede del Centro de Estudios Históricos", en SÁNCHEZ RON, J. M. (coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, vol. II, pp. 605-622. En 1933 se pensó en crear un edificio específico para el Centro, pero la idea quedó finalmente olvidada tras la Guerra Civil.

¹³ SÁNCHEZ RON, J. M.: *op. cit.*, pp. 41-42.

¹⁴ SERRANO SANZ, J. M.: *op. cit.*, p. 24.

*sas escuelas profesionales. Ellos desaparecerán cuando las corporaciones docentes adquieran la elasticidad y sensibilidad suficientes para acoger en su seno a todo talento desvalido utilizable*⁵.

El Centro se organizó en varias secciones: la de Filología, dirigida por Menéndez Pidal, y que fue, a juicio de Sánchez Ron, la más fuerte del Centro¹⁶; la de Arqueología, dirigida por Manuel Gómez-Moreno; la de Arte, dirigida por Elías Tormo, que se ocupó de trabajos sobre el arte medieval español (que se encargaron desde 1910 a Gómez-Moreno), arte escultórico y pictórico de la Baja Edad Media y el Renacimiento (dirigidos desde 1913 por Elías Tormo), arte pictórico y escultórico español (desde 1931) y el fichero de arte antiguo (desde 1931). Es interesante destacar la existencia de las secciones del Instituto de Estudios Medievales, que funcionó desde 1931 bajo la dirección de Sánchez Albornoz, ocupándose de las instituciones medievales y de Historia, con Rafael Altamira al frente y las secciones dedicadas a la cultura islámica, tan querida por Gómez-Moreno, pero que funcionaron muy poco tiempo.

Como ha aclarado Francisco Abad¹⁷, se trataba, en realidad, de un Centro de Estudios que hacía referencia a las Ciencias Humanas, a los saberes del hombre y saberes sociales, que entonces eran entendidos de modo global como “Estudios Históricos” y hoy conocemos como “Humanidades”. Se trataba, desde su misma concepción, de una institución de carácter investigador, que pretendía reunir a los pensionados de la Junta y a los licenciados que no hubieran tenido otra forma de seguir formándose en su especialidad¹⁸. Dicho en palabras del momento, su misión era *el sagrado deber de descubrir nuestra propia historia*¹⁹.

III. MANUEL GÓMEZ-MORENO Y EL CEH

Pero tan importante como ese fin, era la forma en que se organizaron los trabajos, puesto que se pretendía que el Centro fuera el lugar en el que los maestros capaces diesen lugar a una escuela de trabajo y de doctrinas y saberes, y que alrededor de cada maestro capaz de formar escuela, se reuniera un grupo de dis-

¹⁵ *Ibidem*. Por desgracia la aspiración de Cajal sigue sin plasmarse en una Universidad incapaz de recuperar a sus jóvenes investigadores, de los que son ejemplos tantos de nuestros brillantes doctores que no hemos sabido o podido integrar en nuestras Facultades.

¹⁶ SÁNCHEZ RON, J. M.: *op. cit.*, p. 42.

¹⁷ ABAD, F.: “La obra filológica del Centro de Estudios Históricos”, en SÁNCHEZ RON J. M. (coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, vol. II, pp. 503-517.

¹⁸ ABAD, F.: *op. cit.*, p. 504.

¹⁹ PARIS, P.: “Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas”, en *Bulletin Hispanique*, nº 18, 1916, pp. 114-131; citado en ABAD, F.: *op. cit.*, p. 504.

cíbulos que recogieran y continuaran su doctrina. Al analizar los frutos de ese objetivo, Francisco Abad reconoce el papel de creadores de escuela de personajes como Menéndez Pidal, algo innegable, pero creo que se ha olvidado la labor de Manuel Gómez-Moreno en una doble vertiente: la científica y la relacionada con la creación de un grupo de jóvenes arquitectos restauradores y de un sistema de tutela monumental, que, como hombre de la Junta y del Centro, no pudo evitar imbuir de su método de trabajo, como ya he analizado en otra ocasión²⁰. Desde el punto de vista científico, recientemente se ha revisado el papel jugado por Gómez-Moreno en la puesta en marcha de las iniciativas fundamentales del Centro, como veremos a continuación, pero hay que señalar que Juan Ignacio Ruiz de la Peña ha puesto de manifiesto una aportación fundamental: la transformación que supuso su valoración del monumento como un documento y su concepción del mismo, del hecho artístico, como expresión de la sociedad en que se inserta²¹. De esa forma, Manuel Gómez-Moreno definió el objetivo y el objeto de la disciplina científica de la Historia del Arte tal y como aún hoy lo entendemos.

La incorporación de Don Manuel a la Junta ha sido explicada de diversas maneras. Natacha Seseña relaciona a Giner de los Ríos con la “captación” de un joven profesor que no quería salir de su querida Granada, ni ambicionaba la cátedra, ni siquiera pensaba en hacer un doctorado. Según Seseña, Giner tuvo que recurrir a la ayuda de José Castillejo, a quien habría indicado: *tráigame usted a ese Maboma y los dos juntos se van a poner a estudiar y los dos a hacer el doctorado*, acabando finalmente Gómez-Moreno por doctorarse y ocupar la cátedra de arqueología árabe²². En cambio, M^a Elena Gómez-Moreno señala a Juan Facundo Riaño como el primer valedor de su padre, quien habría llegado por vez primera a Madrid en el aciago año de 1898 para preparar las oposiciones a las que ya nos hemos referido, e iniciado su relación con la familia Ferrant²³. Pasados cinco meses, don Manuel habría regresado a Granada, hasta que fue nuevamente reclamado por Giner.

Según José M^a López Sánchez²⁴, la sección de Arqueología del CEH nació en mayo de 1910. Alumnos y colaboradores de Gómez-Moreno fueron en esos pri-

²⁰ GARCÍA CUETOS, M^a P.: “Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno: aplicación del método científico del CEH a la restauración monumental”, en *Loggia: Arquitectura y restauración*, nº 21, Valencia, 2008, pp. 8-25.

²¹ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: “Cuatro «acreadores preferentes» del medievalismo español...”, p. 214.

²² SESEÑA, N.: “Los becarios de arte de la Junta para Ampliación de Estudios”, en SÁNCHEZ RON J. M^a (coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, vol. II, pp. 557-585, pp. 571-572.

²³ GÓMEZ-MORENO, M^a E.: “Prólogo”, en GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de la Provincia de Ávila* (edición revisada y preparada por Áurea de la Morena y Teresa Pérez Higuera), Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial de Ávila, 2002, vol. Texto, p. XX.

²⁴ LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.: *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, pp. 84-86.

meros momentos Francesc de Paula Nebot i Torrens (adscrito a la Escuela de Arquitectura de Barcelona), Leopoldo Torres Balbás, José Moreno Villa, José Ramón Mélida, José Pijoan y José Puig y Cadafalch (los dos últimos asociados al Instituto de Estudios Catalanes). Los trabajos de la Sección se dedicaron al estudio de la arquitectura altomedieval por iniciativa de Gómez-Moreno, quien resultó, por tanto, determinante en la orientación científica de la Sección²⁵, tal y como él mismo le comentaba a su mujer en una carta, en la que también le explicaba los viajes o “excursiones” que deberían llevarse a cabo por Asturias, Córdoba y Toledo y sus reservas sobre la posibilidad de encontrar alumnos que se unieran a la iniciativa, temores que se mostraron infundados, puesto que al primer grupo de colaboradores pronto se unieron José Moreno Villa, Ramón Gil Miquel, Antonio Prieto Vives, Juan Cabré Aguiló y Mario González Pons.

El trabajo emprendido por la Sección culminó en una de las obras más determinantes de la historiografía de la arquitectura medieval hispana: *Iglesias Mozárabes*, editada en 1919.

Otra aportación fundamental de Gómez-Moreno al CEH, fue la creación de una revista capital en la historiografía del arte hispana: *Archivo Español de Arte y Arqueología*. El primer número se editó en 1925, reuniendo trabajos de ambas Secciones del CEH y con el impulso de sus directores, Manuel Gómez-Moreno y Elías Tormo. Pero parece que la iniciativa del primero fue decisiva y que a él se debe la idea de la creación de la revista, gestada en 1918, tal y como recogen las Actas de la Junta Plena de la JAE²⁶. La empresa de la edición de la revista supuso un reto para la Sección de Manuel Gómez-Moreno, pero a cambio, permitió al Centro contar con ingresos derivados de su venta y su éxito cimentó el posterior encargo, por parte del Ministerio de Instrucción Pública, del Catálogo de Monumentos Españoles, reconociendo de esa forma su plena madurez institucional y científica.

Los años veinte y treinta del siglo XX fueron de intensa actividad para la Sección y sus miembros, dentro y fuera de ella²⁷. Gómez-Moreno se hizo cargo del Instituto de Valencia de Don Juan, reorganizando sus colecciones, inició la

²⁵ *Ha prevalecido mi idea de estudiar el siglo X, corriéndose al siglo XI, con que durará por años, y cada uno trazó el programa de los futuros trabajos, que los míos serán con largas excursiones, por lo pronto a Asturias, Córdoba, Toledo, etc. acompañado de los alumnos, si es [que] los hay*, cit. Carta de Manuel Gómez-Moreno a su mujer, miércoles 23 de febrero de 1910, en *El espíritu de una época. Epistolarios de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno 1910-1912*, ed. de CASTILLEJO, D., Castalia, 1998, p. 38.

²⁶ *Se acordó autorizar al Centro de Estudios Históricos, teniendo en cuenta las indicaciones del profesor D. Gómez-Moreno, para que se publique una Revista de arte español, donde se recojan estudios breves y la información gráfica que el Centro considere de interés*, cit. Archivo de la Secretaría de la JAE, libro III de las Actas de la Junta Plena, sesión de 25 de mayo de 1918. Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid, cit. LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.: *op. cit.*, p. 86, nota 120.

²⁷ LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.: *op. cit.*, pp. 102-103.

impresión de sus Catálogos, publicó su estudio sobre la arquitectura mudéjar toledana, colaboró en la organización del Palacio Nacional de la Exposición barcelonesa de 1919, ingresó en la RABBAA y, finalmente, en 1930, fue nombrado Director General de Bellas Artes, cargo desde el que su actividad para organizar la tutela monumental ocupó buena parte de sus energías y tiempo.



Portada de *Iglesias Mozárabes*, editado en 1919.
Facsímil del Patronato de la Alhambra, 1975



Elías Tormo, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, acompañado de los altos cargos de su ministerio.
A la derecha y de pie, Manuel Gómez-Moreno, director general de Bellas Artes.
Fuente: M^o Elena Gómez-Moreno, *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, p. 702

Por desgracia, esa naciente estructura científica que representaba la Junta, fue liquidada, como tantas esperanzas, por la Guerra Civil. Tras un proceso no muy dilatado, fue sustituida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fundado en noviembre de 1939, pero a juicio de Natacha Seseña²⁸, puede afirmarse que la labor de la Junta a través del Centro de Estudios Históricos y de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma *ha sido el núcleo fundamental y capital para la historiografía y la docencia del Arte desde su creación hasta hoy. Ni la Guerra Civil ni la Dictadura franquista posterior pudieron borrar la huella de su tarea*²⁹. El gran prestigio de don Manuel le permitió, a pesar de todas las dificultades, mantener viva aquella llama que él había contribuido a encender, porque su trabajo continuó a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en cuyo seno se creó el Instituto Diego Velázquez³⁰, del que fue director honorario, si bien el director efectivo fue el Marqués de Lozoya. A este Instituto se vinculó la secuencia de la publicación de la revista *Archivo Español de Arte*, segregada ya la temática de arqueología. Seseña insiste en que en el campo controlado por Gómez-Moreno y sus colaboradores no puede hablarse de ruptura respecto al trabajo iniciado antes del franquismo. Su colaborador, Merguelina, promovió la edición del *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid; Torres Balbás y Camps Cazorla mantuvieron sus investigaciones sobre el legado de la cultura andalusí, el arte islámico, el arte visigodo y la arquitectura románica y gótica; Joaquín M^a de Navascués se centró en el campo de los museos y en el de la cultura visigoda; otro de sus colaboradores y discípulos, Diego Angulo, continuó con la labor del Instituto Diego Velázquez y don Manuel, según el testimonio recogido por Natacha Seseña de Alfonso Emilio Pérez Sánchez, continuó hasta el final de su vida asistiendo al Instituto para impartir charlas a sus becarios e investigadores. A juicio de Seseña podemos, por tanto, considerar que el Instituto Diego Velázquez, junto con otros institutos del CSIC, fueron herederos directos y continuadores de la labor del Centro de Estudios Históricos.

IV. LAS APORTACIONES DISCIPLINARES DE MANUEL GÓMEZ-MORENO

Renovación historiográfica

Recientemente, Juan Ignacio Ruiz de la Peña definía a Manuel Gómez-Moreno como uno de los *acreedores preferentes del medievalismo español* y uno de los

²⁸ SESEÑA, N.: *op. cit.*, p. 569.

²⁹ SESEÑA, N.: *op. cit.*, p. 569.

³⁰ Esa continuidad de objetivos es resaltada por Natacha Seseña en su *op. cit.*, p. 570.

grandes y efectivos renovadores de la ciencia vinculada al estudio de la Edad Media³¹, señalando que la renovación que supusieron los trabajos de Eduardo de Hinojosa, Ramón Menéndez-Pidal, Claudio Sánchez Albornoz y Manuel Gómez-Moreno permitió entrar a los estudios sobre la Edad Media hispana, en sus diferentes facetas, en un ámbito radicalmente nuevo.

Si algo define la creación científica de Manuel Gómez-Moreno es que se basó en un conocimiento directo de los monumentos, apoyado en la “excursión” o viaje científico como base del trabajo que ahora definimos como “de campo”, completado con el heurístico y de gabinete; de hecho, Ruiz de la Peña ha señalado muy acertadamente que podemos considerar a Gómez-Moreno un hombre de campo y de archivo más que de aula³² y que por ello llegó muy tarde a la vida académica, sin menoscabo de su profunda aportación metodológica, sino al contrario, porque, a mi entender, ese carácter de científico que basa su estudio en el monumento y sus fuentes está en la raíz misma de su profunda renovación científica de la historia del arte, dejando atrás el campo de la mera erudición, del pintoresquismo del viajero romántico o del los estudios heurísticos nunca cotejados con la realidad de lo construido. Considero que, tal y como definía el ideario de la Junta y del Centro, eso suponía el paso de la cultura de la erudición a la cultura científica de la Historia del Arte, que basa su conocimiento en el estudio directo e *in situ* de las obras objeto de análisis. En ese campo, y como ya quedó dicho, don Manuel recibió las primeras lecciones de su padre, el arqueólogo y pintor granadino Manuel Gómez-Moreno González³³ y de su entorno formativo. Como es bien sabido, don Manuel se licenció en 1889 en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada y ya durante esos años de formación fue secretario de excursiones del Centro Artístico, actividad que le formó en el acercamiento a los monumentos granadinos, pero, además, junto a su padre, recorrió la ciudad y su provincia, así como el resto del territorio andaluz. En esos recorridos, se formó en la minuciosa elaboración de notas y apuntes de monumentos y obras de arte que caracterizan los trabajos de Gómez-Moreno González y ese magisterio queda de manifiesto al revisar su destacada obra, analizada recientemente por Javier Moya Morales³⁴.

³¹ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: “Cuatro «acreedores preferentes» del medievalismo español...”, ya citado.

³² RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: “Cuatro «acreedores preferentes» del medievalismo español...”, p. 207.

³³ Manuel Gómez-Moreno González fue socio fundador del Centro Artístico granadino, en el que se creó una sección de Excursiones y, asimismo, realizó con su hijo Manuel una excursión por tierras granadinas revisando *in situ* las informaciones del Archivo de los Diezmos del Arzobispado de Granada. Recoge la importancia de esas excursiones y la labor de Manuel Gómez-Moreno González, MOYA MORALES, J.: *Manuel Gómez-Moreno González. Obra dispersa e inédita*, Granada, 2004, especialmente, pp. 113-147.

³⁴ MOYA MORALES, J.: *op. cit.*

El peso del movimiento excursionista en la obra de Manuel Gómez-Moreno también se constata en uno de sus primeros artículos, que lleva precisamente por título “Una excursión a través del arco de herradura”³⁵. El movimiento excursionista es una pieza clave para entender el desarrollo del conocimiento y la restauración monumental en el siglo XIX y principios del XX, y se trata de un aspecto aún no suficientemente valorado, si bien cabe destacar en este sentido el estudio de Rafael González Fernández³⁶, quien señala la importancia que esos viajes de Don Manuel con sus colaboradores y alumnos tuvieron en su formación, refiriendo la profunda huella que esas “excursiones” dejaron en ellos³⁷, si bien también tenemos constancia de lo mucho que el maestro disfrutaba con ellas³⁸.

Siendo fundamentalmente un investigador centrado en la etapa medieval³⁹, cabe señalar que, quizás, las aportaciones más relevantes de Manuel Gómez-Moreno a la historia de la arquitectura medieval, guardan relación con la puesta en valor del papel jugado por la cultura islámica y andalusí. En su momento, ya había revisado la elaboración del discurso de los estilos medievales y la aportación de Gómez-Moreno⁴⁰, hecho en el que incidía recientemente M^a Cruz Villalón⁴¹. La investigación de don Manuel sobre el arte de la Alta Edad Media hispánica, tanto en la vertiente cristiana como en la islámica, ha sido el funda-

³⁵ GÓMEZ-MORENO, M.: “Una excursión a través del arco de herradura”, en *Cultura Española*, III, Madrid, 1906, pp. 785-811 y García Cuetos, M^a P.: *El prerrománico asturiano (1844-1976). Historia de la Arquitectura y restauración*, Oviedo, ed. Sueve, 1999, pp. 26-27.

³⁶ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: “Los forjadores de la historia tardoantigua: Don Manuel Gómez-Moreno”, en *La Cueva de La Camareta*, Antig. crist. (Murcia) X, 1993, pp. 667-673.

³⁷ *Muchos trabajos de sus más insignes alumnos recuerdan estas célebres excursiones y viajes por las tierras españolas, en los que el maestro mostraba monumentos, ruinas y toda clase de objetos a todos los participantes. Eran excursiones llevadas a cabo con un acendrado espíritu de aventura en las que las personas que participaban se dejaban llevar por el espíritu aventurero y conquistador del guía apasionado por la Historia y la Arqueología*, cit. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: *op. cit.*, p. 667 El autor utiliza como referencia: CHUECA GOITIA, F.: “Don Manuel Gómez Moreno en el recuerdo”, en *BAH*, tomo CLXXXVII, cuaderno 11, mayo-agosto 1990, pp. 197-207 y SÁNCHEZ MESA, D.: “Notas para un *currículum vitae*”, en *Homenaje a Gómez Moreno 1870-1970*, Universidad de Granada, 1972, pp. 35-56.

³⁸ *Llevarle a un pueblo viejo o a un campo de ruinas, por arriscados que sean, y fatigará al mozo más fornido, escalando cerros y torres, descolgándose en cuevas y criptas removiendo piedras, tiestos, cerámicas o huesos de difuntos, ya prehistóricos o históricos; rebuscando y descifrando epígrafes y documentos anotando y croquizando en octavillas, con letra microscópica, cuanto sus ojos ven, cuanto palpan sus manos, con olvido del reloj y de las urgencias físicas, y además contagiará a quienes le rodeen, su actividad incesante y, por verdadero prodigio pedagógico les contagiará sus vislumbres interpretativas hasta persuadirles de que entender y saber está al alcance de todos*, cit. de Sánchez Cantón en SÁNCHEZ MESA, D.: *op. cit.*, p. 56 y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: *op. cit.*, p. 668.

³⁹ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: “Cuatro «acreadores preferentes» del medievalismo español...”, p. 195.

⁴⁰ GARCÍA CUETOS, M^a P.: *El Prerrománico Asturiano*, p. 27.

⁴¹ VILLALÓN, C.: “El paso de la Antigüedad a la Edad Media. La incierta identidad del arte visigodo”, en LACARRA DUCAY, M^a C. (coord.): *Arte de épocas inciertas. De la Edad Media a la Edad Contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2008, pp. 7-45.

mento que fijó gran parte de las estructuras y definiciones de las que partieron los posteriores estudios de esta compleja etapa. Ya desde sus primeros análisis, y por su profundo conocimiento del arte islámico, Gómez-Moreno superó la visión pintoresquista y romántica de lo andalusí para empezar a valorar el carácter singular del arte hispano marcado por la presencia de lo islámico. Se abrió, de ese modo, un fecundo panorama historiográfico, que aún hoy es objeto de debate, en torno a la definición de estilos como el mozárabe, cuya existencia defendió en su obra de 1919, o el mudéjar⁴². Sus ojos expertos valoraron vestigios de un pasado complejo, que no dudó en calificar como *interesantísimo por su españolismo*⁴³, poniendo encima de la mesa la cuestión del particularismo hispano marcado por la cultura islámica, tan duramente criticada en los años setenta y ochenta y que se recupera con renovado interés desde mediados de los noventa y en estos primeros años del siglo XXI a medida que investigaciones como las de Antonio Almagro⁴⁴ descubren la complejísima red de interacciones entre el arte cristiano y el arte andalusí, hoy ya incuestionables.

Su obra sobre las iglesias mozárabes es resultado, en palabras del mismo Gómez-Moreno, de una obra de equipo, y de ella Juan Ignacio Ruiz de la Peña ha señalado que se trata, sin duda, de un estudio “sin fecha de caducidad”⁴⁵. Se basó en su conocimiento de los edificios altomedievales adquirido en los primeros Catálogos y que le permitió, con sus viajes posteriores, ampliar la nómina de iglesias altomedievales, como en el caso del prerrománico asturiano, un grupo en el que señaló la existencia de un edificio desconocido hasta el momento: la iglesia de San Pedro de Nora, que posteriormente restauró Alejandro Ferrant. El libro fue alentado desde el Centro de Estudios Históricos y se apoyó en un exhaustivo trabajo de campo, desarrollado a lo largo de 1910 en Castilla, León, Galicia, Asturias y Alto Aragón y que tuvo como objetivo analizar los edificios altomedievales conocidos hasta el momento. En esos viajes participaron Francesc de Paula Nebot i Torrents, arquitecto de la Escuela de Barcelona, Juan Allende-Salazar y un jovencísimo Leopoldo Torres Balbás⁴⁶ y ese primer recorrido se completó con sucesivas “excursiones” por tierras castellanas y con los datos aportados desde Cataluña por Puig y Cadafalch y el Instituto de Estudios Catalanes, información

⁴² Una revisión historiográfica del mudéjar, incluyendo la aportación de Manuel Gómez-Moreno en BORRÁS GUALIS, G.: *El Arte Mudéjar*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1990.

⁴³ GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo Monumental...*, p. 5.

⁴⁴ *Vid.*, fundamentalmente, ALMAGRO GORBEA, A.: “Los palacios de tradición andalusí en la Corona de Cartilla: Pedro I”, en VALDÉS FERNÁNDEZ, M. (ed.): *Simposio Internacional El legado de Al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, León, 2007, pp. 243-282 y *Palacios Medievales Hispanos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2008.

⁴⁵ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: “Cuatro «acreedores preferentes» del medievalismo español...”, p. 194.

⁴⁶ GÓMEZ-MORENO, M.: *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919, pp. XXI-XXIII.

que se constató *in situ* tras otra excursión que se llevó a cabo en 1915. Gómez-Moreno se encargó de hacer la planimetría de los edificios y algunos dibujos, con excepción de las interesantes perspectivas isométricas, obra de Nebot, y otros dibujos obra de Moreno Villa. Para completar ese trabajo multidisciplinar, se contó con la colaboración de los filólogos del Centro de Estudios Históricos y de los archiveros de diversas entidades radicadas en los territorios analizados.



Primera excursión del Centro Artístico de Granada en el curso 1887-1887.

A la izquierda: Manuel Gómez-Moreno González, Manuel Gómez-Moreno Martínez y Carlitos Gómez-Moreno Martínez.

Fuente: Javier Moya Morales, *Don Manuel Gómez-Moreno González*, Fundación Rodríguez Acosta.

Instituto Gómez Moreno, Granada

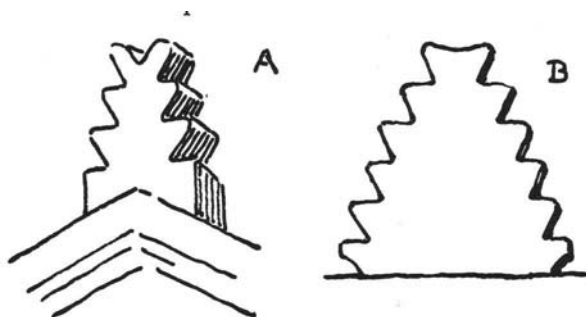


Fig. 39. A. Valdediós: almena del testero.
B. Catedral de Córdoba: almena.

Almena de la iglesia prerrománica de San Salvador de Valdediós, Asturias, y almena de la mezquita de Córdoba.

Fuente: Manuel Gómez-Moreno, *Iglesias Mozárabes*, 1919

Con su *Iglesias Mozárabes*, Manuel Gómez-Moreno plasmó una de las empresas fundamentales del Centro, que por iniciativa suya había focalizado su trabajo en el estudio de la arquitectura de la alta Edad Media hispana, y lo hizo partiendo de los criterios gestados por el Centro, como el trabajo de campo, la participación de jóvenes en formación, el magisterio y la colaboración de diversas disciplinas y de otras instituciones. La relevancia historiográfica de esta obra ha sido puesta de manifiesto por Isidro Bango Torviso⁴⁷, quien señala la modernidad de la metodología científica empleada (realmente considero que, como en el caso de los Catálogos, podemos hablar casi por primera vez en puridad de ella). También aprecia Isidro Bango el recurso a diferentes ramas del saber para elaborar el discurso y lo excepcional del apartado gráfico del libro, que sigue siendo reproducido en la actualidad. Asimismo, relaciona todas estas innovaciones con el peso del CEH y señala como su principal aportación el haber completado la panorámica de la arquitectura hispana de la etapa altomedieval.

Con respecto al apartado gráfico del libro, considero que cabe destacar, como así ha sido hecho, su carácter innovador, pero también su utilidad y oportunidad en relación al discurso. Las fotografías tienen un valor inestimable para conocer la historia de estos monumentos y las representaciones gráficas no son menos interesantes. Aparte de las habituales plantas, en el libro se presentan intercaladas en el texto diferentes secciones, perspectivas interiores y perspectivas isométricas, obra de Francesc Nebot. Se trataba de un tipo de representación poco habitual, e innovadora sin duda en su momento, pero muy necesario en una obra que versa sobre la arquitectura altomedieval, caracterizada por sus reducidas dimensiones⁴⁸. En este tipo de edificios, dada, además, su complejidad espacial, la representación de secciones e isometrías permitía leer más claramente el espacio, haciendo hincapié en uno de los aspectos fundamentales tratados en el libro. Las plantas y alzados ofrecían menos posibilidades de expresar gráficamente la concepción de los monumentos que se vierte en el texto. Y la fotografía que, como acabo de decir, también se emplea profusamente como complemento del discurso científico, no podía ser un vehículo útil de representación, dadas sus limitaciones para reproducir el espacio y porque los monumentos se hallaban alterados. Añadidos, reformas y retablos “ocultaban” la espacialidad altomedieval, y Gómez-Moreno la analizó y recuperó en su texto, de forma que el recurso al dibujo para expresarla era insoslayable. Igualmente, esos dibujos, como sucedió con los de Parcerisa en el caso de Santa María del Naranco⁴⁹, fijaron una determinada imagen de los monumentos, de forma que se convirtieron en una “realidad”, hasta el

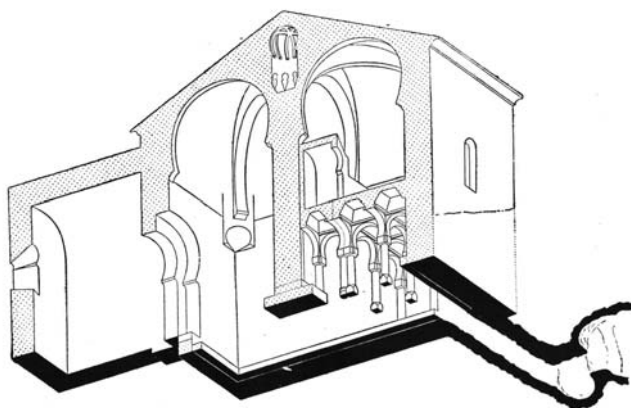
⁴⁷ BANGO TORVISO, I. G.: “Estudio Preliminar”, en GÓMEZ-MORENO, M.: *Iglesias Mozárabes. Arte Español de los siglos IX al XI*, ed. facsímil, Granada, Universidad de Granada, 1998, pp. XIII-XXV.

⁴⁸ Agradezco a Alfonso Jiménez Martín, maestro y amigo, sus oportunas orientaciones en este tema.

⁴⁹ GARCÍA CUETOS, M^a P.: *El Prerrománico Asturiano...*, p. 25.



Iglesia de San Miguel de Escalada, León. Exterior.
Fotografía superior, fuente: Manuel Gómez-Moreno,
Iglesias Mozárabes, 1919.
Fotografía inferior: estado actual



Iglesia de San Baudelio de Berlanga, Soria. Perspectiva isométrica según Francesc Nebot i Torrents.
Fuente: Manuel Gómez-Moreno, *Iglesias Mozárabes*, 1919

punto de que restauraciones posteriores, como la llevada a cabo en San Cebrián de Mazote, fijaron materialmente la propuesta de 1919. Que este fuera un objetivo “complementario” del texto, como se ha llegado a especular, no está claro. Es más, podemos comprobar que al dibujar la planta de la iglesia de San Pedro de Nora, Asturias⁵⁰, Manuel Gómez-Moreno propuso la hipótesis de que tuviera un pórtico a los pies, tesis que fue desechada por las investigaciones de Ferrant en los años treinta, de modo que ese pórtico no fue rehecho, como más adelante señalaré. Por tanto, si en casos concretos las hipótesis del libro *Iglesias Mozárabes* fueron plasmadas de forma acrítica por determinados arquitectos restauradores, esto debe achacarse en buena medida a su forma de entender la restauración y a su falta de análisis rigurosos de los monumentos.

En definitiva, y aparte de su carácter innovador, lo incuestionable es que aspectos fundamentales revisados por Gómez-Moreno, como el problema del arte visigodo y del arte mozárabe, permanecen aún hoy sometidos a un debate permanente⁵¹ y según Villalón, si remontamos a los orígenes de la sistematización del arte prerrománico español, hay que hacer mención necesariamente a la relevante figura de Manuel Gómez-Moreno, porque fueron sus investigaciones las que fijaron aspectos fundamentales del arte medieval hispano, tanto cristiano como islámico. Las definiciones de Gómez-Moreno se apoyaron, como bien aprecia la autora, en la sólida base científica de don Manuel, en su gran intuición, y en la ventaja que suponía su apoyo en las posibilidades materiales que le ofrecía el CEH. Villalón refiere, como ya habíamos comentado, que sus estudios se basaron en una labor de equipo en la que colaboró estrechamente con Emilio Camps y Leopoldo Torres Balbás, como el mismo Gómez-Moreno reconoció, pero creo que, además, no debemos olvidar que buena parte de los monumentos que analizó en estos estudios sobre el arte altomedieval, fueron conocidos *in situ* por don Manuel durante la elaboración del Catálogo y mediante su colaboración con Alejandro Ferrant, desde el proceso de traslado de san Pedro de la Nave, a sus investigaciones durante la restauración de Santa Comba de Bande⁵².

Secuencias del trabajo compartido, y de sus colaboraciones en el proceso del traslado de San Pedro de la Nave, en el caso concreto de Camps Cazorla⁵³, fueron publicaciones posteriores de ambos investigadores, según analiza

⁵⁰ GÓMEZ-MORENO, M.: *Iglesias Mozárabes...*, *op. cit.*, p. 86.

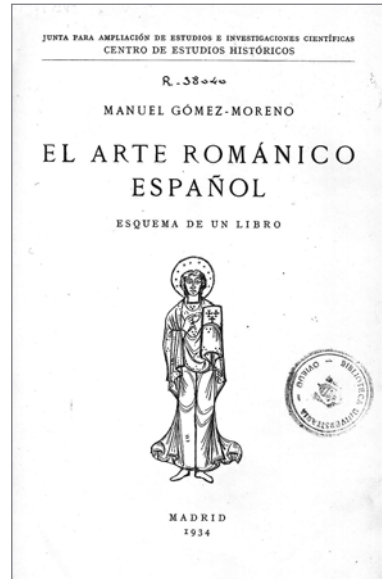
⁵¹ *La creación artística de todo este complejo período nos ha llegado de manera bastante parcial, fragmentaria y, en parte, indocumentada, y estas deficiencias han dificultado hasta el día de hoy la ordenación cronológica de sus manifestaciones, tanto de la arquitectura como de los materiales descontextualizados, entre los cuales es fundamental la escultura*, cit. VILLALÓN, C.: *op. cit.*

⁵² ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. y GARCÍA CUETOS, M^a P.: *op. cit.*, y GARCÍA CUETOS, M^a P.: “Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno...”

⁵³ ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. y GARCÍA CUETOS, M^a P.: *op. cit.*



Interior de la iglesia de San Cebrián de Mazote, Valladolid. Fuente: Manuel Gómez-Moreno, *Iglesias Mozárabes*, 1919



Frontispicio del libro *Arte Románico Español*. *Esquema de un libro*, obra de Manuel Gómez-Moreno, 1934

Villalón⁵⁴. De esa forma, Torres Balbás publicó en 1934 un condensado anexo en la traducción al español de la obra general de Hauttmann sobre el arte de la Alta Edad Media en Europa⁵⁵, una síntesis de la trayectoria del arte español del momento ordenado en los bloques cerrados del arte paleocristiano, el arte visigodo, el arte asturiano y el arte mozárabe, y Camps Cazorla, dedicó su Tesis Doctoral al tema del arte visigodo, cuyos resultados quedan recogidos en el capítulo sobre el arte hispanovisigodo del volumen de la Historia de España de Menéndez Pidal dedicado a la España visigoda⁵⁶, como es bien sabido. Sin olvidar, por impulso de su maestro, su dedicación al arte románico hispano, que dio origen a su publicación sobre el tema de 1935⁵⁷.

Igualmente, don Manuel publicó en 1934, y con el auspicio del Centro, su libro sobre el románico español, que concibió más como el planteamiento de un

⁵⁴ VILLALÓN, C.: *op. cit.*, p. 9.

⁵⁵ HAUTTMANN, M.: *Arte de la Alta Edad Media*, Barcelona, Historia del Arte Labor, vol. VI, 1934.

⁵⁶ CAMPS CAZORLA, E.: "El arte hispanovisigodo", en MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, vol. III, Madrid, 1940.

⁵⁷ CAMPS CAZORLA, E.: *Arte Románico en España*, Barcelona, Ed. Labor, 1935.

problema, que como una investigación resuelta⁵⁸. En este libro integró su trabajo y los ricos intercambios mantenidos con sus discípulos, muy especialmente con Alejandro Ferrant, que enriquecieron su obra de forma notable, y no sólo en el apartado gráfico⁵⁹. Aspectos especialmente interesantes de esta obra son sus reflexiones sobre el origen y la evolución del románico hispano que a su entender se basaban en el hecho de que la situación de la Península era muy favorable a la renovación que impuso el estilo románico, dado el desarrollo cultural y las relaciones con oriente que supuso la influencia de la cultura andalusí, poniendo en cuestión muchas de las apreciaciones de la historiografía francesa.

La empresa del Catálogo

No cabe duda que, tanto en lo relativo a la investigación como a la tutela monumental, el conocimiento es la piedra angular. Y Manuel Gómez-Moreno es responsable del inicio de la más compleja tarea que debe desarrollarse en ambos campos: conocer para conservar.

Tal y como refiere M^a Elena Gómez-Moreno⁶⁰, la elaboración del Catálogo Monumental de Ávila daba comienzo al Catálogo Monumental de España que había sido proyectado en 1900 por el Ministerio de Fomento por iniciativa de Juan Facundo Riaño, Director General de Instrucción Pública y también arabista y arqueólogo granadino, empeñado en la renovación cultural hispana. Para sorpresa de muchos, Riaño, amigo de su padre, con quien compartía los ideales reformistas⁶¹, propuso a Gómez-Moreno, que entraba en la treintena, para hacerse cargo de la tarea del Catálogo, aunque lograr ese propósito fue complejo y parece que la batalla por conseguir que Gómez-Moreno fuera designado para ello fue dura. En su contra, se posicionaron dos personajes de la talla de Rada y Delgado y Amador de los Ríos, mientras que don Manuel fue apoyado nuevamente por Ferrant Fishermans y Fernández Duro. Tras un arduo debate, Gómez-Moreno recibió oficialmente el encargo el 22 de junio de 1900.

Se decidió iniciar la obra del Catálogo por la provincia de Ávila y se le asignó para su elaboración una consignación mensual de mil pesetas. Hubo que con-

⁵⁸ *Esto no es una historia, como tampoco se reduce a monografías sueltas; es iniciación de un problema...*, cit. GÓMEZ-MORENO, M.: *Arte románico español. Esquema de un libro*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, p. 11.

⁵⁹ GARCÍA CUETOS, M^a P.: "Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno..."

⁶⁰ GÓMEZ-MORENO, M^a E.: "Prólogo", en GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de la Provincia de Ávila* (edición revisada y preparada por Áurea de la Morena y Teresa Pérez Higuera), Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial de Ávila, 2002, vol. Texto, pp. X-XXX. Muerto Riaño, Francisco Giner de los Ríos le animó a seguir con la empresa, y después hizo lo propio Manuel Bartolomé Cossío. Vid. BARBE-COQUELIN DE LISLE, G.: "Manuel Gómez Moreno y el 98", en *AIH. Actas V*, 1974, pp. 171-178.

⁶¹ Riaño colaboró con Manuel Gómez-Moreno González en la creación de instituciones tales como el Centro Artístico, MOYA MORALES, J.: *op. cit.*, p.113.



Manuel Gómez-Moreno a los treinta años.
Fuente: GÓMEZ-MORENO, M: *Catálogo monumental de la Provincia de Ávila*,
Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial de Ávila, 2002

vencer a la burocracia ministerial para que se pudiese abonar el trabajo a razón de trimestres vencidos, pues la idea inicial era abonar todo el trabajo al finalizar el Catálogo y ello hubiera supuesto que Gómez-Moreno hubiera tenido que adelantar el dinero y no debe olvidarse que de esa asignación debían salir precisamente todos los gastos generados por la elaboración del Catálogo: viajes, alojamiento, fotografías, etc. Las dificultades⁶² que tuvo que sortear don Manuel fueron numerosas, y de todo tipo. En primer lugar, tuvo que adquirir una máquina fotográfica, un artefacto muy caro en aquel momento, especialmente porque debía costearlo con su menguado sueldo de profesor de Arqueología del Sacromonte. Baste decir que la que adquirió finalmente costó 500 pesetas del momento. Además, viajó solo por toda la provincia cargando con esa cámara, que tenía placas de cristal de 13x18, caja de madera y trípode. Las vicisitudes de su trabajo fueron narradas puntualmente por el protagonista a su padre, y esa correspondencia ha permitido conocer la magnitud de la empresa y el sacrificio personal que supuso, amén de la energía y capacidad física que requirió⁶³. Tiene la elaboración de este catálogo el halo de aventura y empresa pionera propio de los grandes viajeros científicos que han recibido mayor reconocimiento, o el de la labor solitaria del laboratorio de los científicos a los que justamente se les ha reconocido, como es el caso de Ramón y Cajal, pero es sorprendente, y muy significativo, que el mismo sacrificio y esfuerzo no hayan sido reconocidos en el caso del Catálogo Monumental, lo que nos habla de la evidente discriminación que las Humanidades, como disciplinas científicas, siguen sufriendo.

⁶² GÓMEZ-MORENO, M.: *op. cit.*, pp. XX-XXI.

⁶³ Recoge estas informaciones: GÓMEZ-MORENO, M.: *op. cit.*, pp. XX y ss.

Para que nos hagamos una idea de las circunstancias materiales en las que se elaboró el Catálogo, baste decir que toda la provincia de Ávila no contaba en aquel momento con más medio de transporte que el tren que unía su capital con Madrid y otras líneas férreas que unían la capital de España con Salamanca y Medina del Campo, que pasaban exclusivamente por Arévalo. A las grandes poblaciones de la provincia, como Madrigal, Piedrahita, El Barco, Arenas de San Pedro o Cebreros, había que llegar en diligencia por malas carreteras, casi caminos reales aún. El resto de las localidades contaban con caminos de herradura y se llegaba a ellos a lomos de mulo o burro. No existía el teléfono; el telégrafo estaba muy limitado y únicamente funcionaba de forma efectiva el correo postal. Así que los viajes eran largos y duros y la posibilidad de comunicarse con familiares e instituciones, muy restringida. La cuestión del alojamiento no era menos compleja, puesto que don Manuel debía pernoctar en posadas y las más de las veces en la casa del párroco de la localidad que visitaba o en la de algún vecino. Se trataba siempre de humildes viviendas rurales con duras condiciones de vida a las que debía adaptarse. Además, el investigador tuvo que aprender a hacer las fotografías, calcular tiempos de exposición, etc., y enfrentarse a pulgas, chinches y vecinos adustos que le confundían con un recaudador de impuestos, por ser éstos los únicos foráneos que habían pisado sus pueblos. Cuando inició su trabajo, el inexperto Gómez-Moreno pensaba que lo culminaría en dos meses, ingenuidad que pone de manifiesto cuán poco se conocía la magnitud del patrimonio hispano, porque, en realidad, el catálogo de Ávila le ocupó desde el 30 de julio de 1900 al 5 de enero de 1901: seis meses.

Al catálogo de Ávila le siguieron los de Salamanca (1901-1902), el de Zamora y el de León (desde 1903 a 1907). Un trabajo ímprobo que los cambios ministeriales fueron condenando a la eterna espera de su edición hasta que, finalmente, en 1925 y por impulso de Elías Tormo, compañero del Centro de Estudios Históricos, se publicó el catálogo de León, al que siguió el de Zamora y después los de Cáceres y Badajoz, hechos por José Ramón Mélida, y el de Cádiz, a cargo de Enrique Romero de Torres, permaneciendo inéditos los de Ávila y Salamanca, que no vio la luz hasta 1967, siguiéndole el de Ávila ya en 1983. Todo ese trabajo cumplimentado, pero no editado, fue “saqueado” incluso con el permiso de su autor, como refiere y denuncia M^a Elena Gómez-Moreno⁶⁴.

Las duras condiciones en las que se redactó el catálogo, ese primer catálogo, tuvieron sus lógicas consecuencias; el carácter pionero de la empresa, también. El mismo Gómez-Moreno asumió con humildad los defectos de esa obra primiza, tan fundamental para la historia del arte español y para la tutela de nuestro patrimonio, aceptando sus limitaciones, posibles errores y su carácter de obra

⁶⁴ GÓMEZ-MORENO, M^a E.: *op. cit.*, p. XXX.

abierta, como demuestran las siguientes frases, extraídas de la presentación del mismo:

*Catalogar los monumentos históricos y artísticos de la Nación resulta empresa mucho más ardua por nueva que por lo difícil.*⁶⁵

*Algo podrá también haber escapado a mis observaciones e inspección, pues ni todo es posible verlo, y más en el plazo breve y apremiante, ni el espíritu goza siempre de cabal serenidad y lucidez para atinar con el valor justo de los objetos.*⁶⁶

*Errores habrá y deficiencias como habrá aciertos; en gracia a éstos quisiera merecer correcciones y advertencias, no elogios, pues sólo he cumplido un deber, y cualquiera en igualdad de condiciones hubiese logrado el mismo fruto; fruto que, ciertamente, no tiene sino un título meritorio: el trabajo.*⁶⁷

*El Catálogo por sí mismo es campo abierto y siempre al cotejo y elucubraciones de los doctos, sin que hayan de recibirse a ciegas los juicios personales míos.*⁶⁸

Respecto a la metodología aplicada en el Catálogo, el mismo Gómez-Moreno aclaró algunas cuestiones fundamentales acerca de la misma, propuesta desde el Ministerio, al introducirnos en su obra. De una parte, y siguiendo los criterios que defendió el CEH posteriormente, el trabajo se basó en el manejo de fuentes y trabajos previos. En ese campo, destaca don Manuel especialmente el trabajo de José M^a Quadrado, y criticó el hecho de que otros autores hubieran escrito sobre los monumentos abulenses sin haberlos conocido *in situ*, algo que Quadrado y Parcerisa, como buenos representantes de la ideología romántica, sí hicieron⁶⁹. El conocimiento de los monumentos, la figura del investigador viajero, incluso el mismo movimiento excursionista, son fundamentales para entender las raíces de la obra del Catálogo⁷⁰.

Gómez-Moreno criticó igualmente la falta de rigor en las descripciones de Quadrado, de modo que podemos relacionar su interés por esa descripción precisa de los monumentos con otra gran empresa fallida que pretendió analizar de forma sintética la arquitectura española: la obra *Monumentos Arquitectónicos de España*⁷¹. Asimismo, echó en falta ilustraciones que completasen el estudio de

⁶⁵ GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de la Provincia de Ávila* (edición revisada y preparada por Áurea de la Morena y Teresa Pérez Higuera), Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial de Ávila, 2002, vol. Texto, p. 1.

⁶⁶ GÓMEZ-MORENO, M.: *op. cit.*, p. 9.

⁶⁷ GÓMEZ-MORENO, M.: *op. cit.*, p. 9.

⁶⁸ GÓMEZ-MORENO, M.: *op. cit.*, p. 9.

⁶⁹ Sobre el tema *vid.* GARCÍA CUETOS, M^a P.: *El Prerrománico Asturiano*, pp. 22 y ss.

⁷⁰ Sobre la influencia de esta ideología *vid.* GARCÍA CUETOS, M^a P.: *El Prerrománico Asturiano*, pp. 22 y ss., y GARCÍA CUETOS, M^a P.: "Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno..."

⁷¹ GARCÍA CUETOS, M^a P.: *El Prerrománico Asturiano*, pp. 33-35.

los edificios y objetos, material que el Catálogo integró al aplicar de forma sistemática la fotografía al análisis de los monumentos⁷². Otro aspecto fundamental del estudio de la arquitectura es la planimetría, y también denunció la falta de documentos precisos en este campo, haciendo excepción de las aportaciones de *Monumentos Arquitectónicos de España* y de Street y reseñando como muy destacadas las planimetrías de Repullés para San Vicente de Ávila.

Se utilizan, pues, como fuente de partida del Catálogo, los recursos documentales que aún hoy siguen siendo la base de nuestras investigaciones: documentación, epigrafía, bibliografía y fuentes gráficas y se entendió que el Catálogo debía aportar muy específicamente este tipo de imágenes, las fotográficas y las planimétricas, para completar las descripciones. Esas fotografías suponen una aportación disciplinar modélica pues son la base de muchos estudios actuales ya que permiten discernir lo añadido o enmendado en la historia posterior, trufada de intervenciones, restauraciones, etc., en buena parte de los monumentos por él descritos y también sirven, en algún caso más usual de lo que quisiéramos, para testimoniar el aspecto de monumentos desaparecidos o arruinados. La introducción de esas imágenes en el Catálogo es, a mí entender, su aportación más capital y responde a la clara voluntad de modernizar y europeizar la ciencia hispana⁷³. Pero, además, todas las aportaciones del Catálogo se basan en un minucioso trabajo previo elaborado *in situ* por Gómez-Moreno, de sus hojas y cuadernos de campo, repletos de anotaciones, dibujos, esquemas y croquis de plantas. Una minuciosa y riquísima información que, aún hoy, es base fundamental de nuestras investigaciones. Ese sistema, en puridad plenamente actual, fue inculcado por don Manuel a sus discípulos directos, como Alejandro Ferrant, y diferencia notablemente los proyectos de restauración de éste, documentados minuciosamente y en los que la fotografía es un soporte fundamental de la información incorporada al expediente. Asimismo, conserva Ferrant cuadernos y notas, croquis y esquemas tan minuciosos como los de su maestro⁷⁴.

A pesar de la envergadura de la empresa en su vertiente del conocimiento directo de los Bienes, como decía, Gómez-Moreno no olvidó hacer estudios

⁷² Sobre la importancia de la integración de la fotografía en los estudios arqueológicos y los catálogos monumentales, entendida como un medio de renovación científica y modernización de la investigación hispana, *vid.* GONZÁLEZ REYERO, S.: *La fotografía en la arqueología española (1860-1960). Cien años de discurso arqueológico a través de la imagen*, Madrid, Real Academia de la Historia, Universidad Autónoma, 2007; la autora refiere la aplicación sistemática de la fotografía en las actividades del CEH y los catálogos en las pp. 207 y ss.

⁷³ GONZÁLEZ REYERO, S.: *op. cit.*, p. 207.

⁷⁴ ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. y GARCÍA CUETOS, M^a P.: *op. cit.*, y GARCÍA CUETOS, M^a P.: “La labor de Alejandro Ferrant Vázquez en Cataluña durante el primer franquismo”, en GARCÍA CUETOS, M^a P. (coord.): *Restaurando la Memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Trea, Gijón, 2010, pp. 67-92.



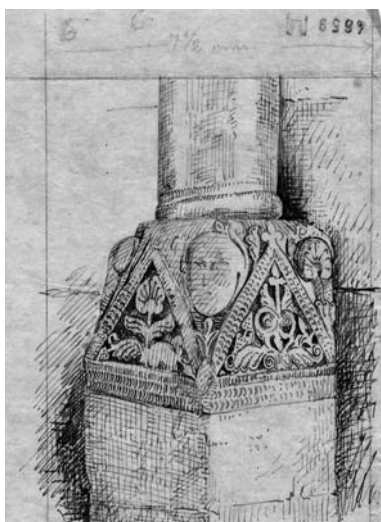
Claustro de Santo Tomás de Ávila antes de su restauración. GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*, 2002



Monasterio de Carracedo. Ruinas del palacio. GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo Monumental de León*

documentales y partiendo de las aportaciones de Ceán o Quadrado, avanzó en el análisis y datación de destacadas obras, como el retablo de la catedral abulense. No en vano, revisó la documentación de su interés en el Archivo Histórico Nacional, en el de la Catedral o el notarial, en archivos parroquiales, municipales o conventuales... una labor que, por su envergadura heurística, convierte estos Catálogos en auténticas tesis doctorales. Además, la visión del Catálogo supera la meramente arquitectónica, porque otra de las interesantes y decisivas aportaciones de estas obras es la integración de elementos anteriormente poco valorados, como la pintura, la escultura, y otras obras que no podían pasar desapercibidas para un granadino como las carpinterías de lazo. Para Gómez-Moreno, y esto lo había aprendido junto a su padre, el arte mueble y aplicado a la arquitectura era tan importante como esta misma, y dedicó buena parte de su análisis al mismo, al contrario que habían hecho sus predecesores, a los que no dudó en criticar por ello⁷⁵. Esta nueva visión es inseparable del camino que marcará posteriormente el Centro de Estudios Históricos, una de cuyas líneas de trabajo fue la defensa de las artes industriales y aplicadas, y los primeros catálogos de Gómez-Moreno se integran en ese ambiente cultural que, también de forma pionera, centraba su

⁷⁵ ...en las demás artes sus datos se ciñen a meras indicaciones, harto incompletas, GÓMEZ-MORENO, M.: *op. cit.*, p. 2.



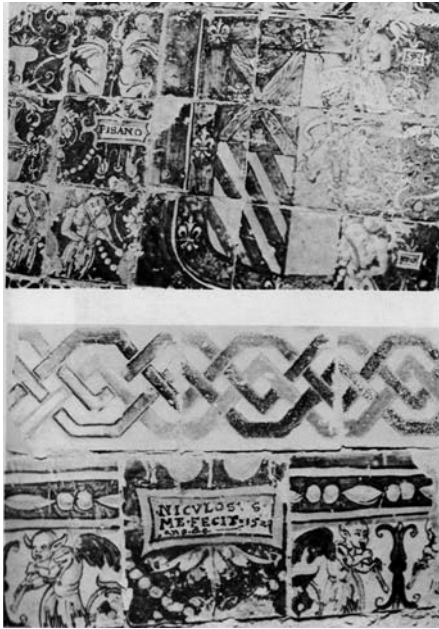
Detalle de una de las basas de San Pedro de la Nave. Fondo del Instituto Gómez-Moreno. Fundación Rodríguez Acosta. Granada

atención en manifestaciones que tiempo después se vienen definiendo injustamente como “menores”. Gómez-Moreno catalogó la miniatura, la orfebrería, azulejería (como el frente de Francisco Niculoso Pisano del siglo XVI conservado en la iglesia de Flores de Ávila) e incluso textiles, como un “bello y rarísimo” bordado chino de una casulla del siglo XVI de San Nicolás del Madrigal. Y también la arquitectura popular de los pueblos del Barranco o valle de Mombeltrán. Se trató, en definitiva de un Catálogo con pleno sentido cultural.

Y otro de los resultados de ese conocimiento directo del territorio fue el descubrimiento de vestigios arqueológicos y epigráficos que merecieron ser publicados en un artículo específico⁷⁶.

Para terminar con este breve repaso a la importancia de la participación de Manuel Gómez-Moreno en la empresa del Catálogo, cabe puntualizar algo fundamental: su decisiva influencia en sus investigaciones posteriores. El mismo Gómez-Moreno reconoció que, dadas las características del mismo, la premura de su elaboración y la brevedad que debía caracterizarlo, el Catálogo sería la base de estudios posteriores y, efectivamente, esos datos recabados, las notas y las imágenes, nutrieron sus investigaciones a lo largo de su dilatadísima carrera y son, aún hoy, fuente de nuevos trabajos e investigaciones. Es, pues, el Catálogo, el acercamiento directo al monumento y sus fuentes, un punto de partida para ulteriores análisis más sosegados, más maduros. Se rentabilizó, en términos que

⁷⁶ GÓMEZ-MORENO, M.: “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 45 (1904), pp. 147-160.



Frente de azulejería de Niculoso Pisano.
Iglesia de Flores, Ávila.
Fuente: GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de la Provincia de Ávila*, 2002



Pueblo del Barranco de Mombeltrán.
Fuente: GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*, 2002

hoy utilizaríamos, ese esfuerzo institucional y humano porque se basó en el impecable rango científico del trabajo de base. Gómez-Moreno se mostraba orgulloso al inicio del catálogo abulense por la cantidad de obras que podían darse por identificadas y catalogadas y también por las atribuciones y debates subsiguientes generados a partir de su contacto directo con esas obras⁷⁷. Quedaba abierto el camino que sentó las bases de la historiografía del arte hispano, hasta entonces alejada de la realidad local y regional y basada en las grandes obras. Las tesis doctorales que caracterizaron los años sesenta, setenta y ochenta y que hoy están siendo revisadas, no son más que aplicaciones de ese método de trabajo ceñidas a un período, un estilo o una tipología concretas y han permitido avanzar en el conocimiento real de un patrimonio, por desgracia faltó aún de esa gran obra de conjunto que podríamos llamar Catálogo Monumental Español, fragmentado hoy en catálogos parciales y lastrada por las grandes diferencias entre las diferentes Autonomías a la hora de cumplimentar una empresa que quedó pospuesta, y en muchos lugares permanece inacabada⁷⁸.

La tutela monumental. Manuel Gómez-Moreno y Alejandro Ferrant. El método del CEH aplicado a la restauración monumental

Como venimos repitiendo, Manuel Gómez-Moreno y Elías Tormo eran compañeros en el Centro de Estudios Históricos y precisamente Tormo, que fue el primer catedrático de Historia del Arte de la facultad de Filosofía y Letras, fue designado en 1930 como Ministro de Instrucción Pública. Los hombres de la Junta y del Centro no eludieron un compromiso real y efectivo con la modernización de España, y adquirieron responsabilidades políticas difíciles de entender por muchos investigadores actuales, aislados de la realidad social, incluso a la hora de proponer los nuevos planes de estudios de nuestra disciplina, anclada en ocasiones en un formalismo estéril. Al frente del Ministerio, Tormo nombró a su buen amigo y compañero como Director General de Bellas Artes, posibilitando que don Manuel iniciara una labor fundamental en el establecimiento de un sistema de tutela de nuestro Patrimonio y que pudiera participar, mediante discípulos

⁷⁷ *A estas revelaciones de los archivos hacen coro tantos y tantos monumentos como surgían recorriendo la provincia, casi virgen de exploraciones serias; pero aún en la capital misma llegan a centenares las obras interesantes que no habían merecido ni una línea impresa, y en cuanto a crítica y análisis, fuera de lo poco que dijeron Ponz, Street, Passavant y Justi, el vacío era casi completo, GÓMEZ-MORENO, M.: Catálogo Monumental..., p. 4.*

⁷⁸ *...pero el problema es que esas catalogaciones siguen donde él las dejó en el año 1910, llegó a donde llegó, pero a los lugares a donde no llegó han sido imposibles de catalogar..., tal vez por las ambiciones personales que se concentraron en la elaboración de un nuevo catálogo en torno a los años 80. Y si ello fuera poco, también está su obra sobre las iglesias mozárabes. En fin, Gómez Moreno ha sido providencial para León. Palabras del profesor Manuel Valdés en el ciclo de conferencias de conmemoración de la elaboración del Catálogo de León, cit en: <http://www.la-cronica.net/2009/10/22/vivir/el-catalogo-ya-esta-a-su-alcance-54260.htm> (19 de noviembre de 2009).*

suyos, como Alejandro Ferrant o Leopoldo Torres Balbás, en la restauración monumental, aplicando decididamente el método del Centro y generando una forma de entender la restauración que me atrevo a calificar de pionera en Europa⁷⁹.

Un aspecto fundamental de la renovación científica hispana, que suele pasar desapercibido, fue la formación de arquitectos especializados en restauración. La Junta becó en 1926 a un joven Leopoldo Torres Balbás para que conociese directamente en Italia los nuevos métodos para la restauración de monumentos. Rentabilizando de nuevo esa formación, y siguiendo el ideario de la Junta, Torres Balbás fue integrado por Gómez-Moreno en el equipo de arquitectos de zona. Y otra consecuencia fundamental de esa renovación científica que ya he revisado anteriormente, al hilo de la cuestión de la introducción de las teorías italianas sobre la restauración arquitectónica en España, es la repercusión que la renovación metodológica del estudio de la historia de la arquitectura, aplicado a la conservación monumental de la mano de Manuel Gómez-Moreno, tuvo en la modernización de la metodología restauradora hispana. Esta realidad puede constatarse especialmente en el caso de los arquitectos más estrechamente vinculados a don Manuel, como sucede con Alejandro Ferrant⁸⁰, y quizás en el de otros de sus compañeros del grupo de Arquitectos de Zona, una línea de investigación que sigo en este momento.

Alejandro Ferrant Vázquez se integró en 1929 por iniciativa de Manuel Gómez-Moreno, su padrino⁸¹ a ese grupo de arquitectos de zona, siendo destinado a la Primera, que comprendía Asturias, Galicia, León, Palencia, Santander y Zamora, territorio que en 1936 fue reorganizado, segregándose la provincia de Santander a la Segunda Zona⁸². Desde su nombramiento, Alejandro Ferrant se apoyaría en el criterio de Manuel Gómez-Moreno para desarrollar su trabajo. Historiador y arquitecto, maestro y discípulo; amigos, en suma, formaron un peculiar tándem que nos acerca a los actuales equipos pluridisciplinarios. Se trató de una colaboración fructífera en la que es imposible separar los intereses científicos de Gómez-Moreno de las restauraciones de Ferrant y también entender la evolución historiográfica de del historiador sin las aportaciones del conocimiento directo de los monumentos elaborado por el arquitecto. Un buen ejemplo es el libro sobre

⁷⁹ GARCÍA CUETOS, M^a P.: “Alejandro Ferrant Vázquez y Manuel Gómez-Moreno...”, y GARCÍA CUETOS, M^a P.: “La labor de Alejandro Ferrant Vázquez en Cataluña durante el primer franquismo”.

⁸⁰ GARCÍA CUETOS, M^a P.: “La labor de Alejandro Ferrant Vázquez en Cataluña durante el primer franquismo”.

⁸¹ ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. y GARCÍA CUETOS, M^a P.: *op. cit.*, vol. II, pp. 129-143.

⁸² Sobre la organización de esta estructura y la biografía de los diferentes arquitectos *vid.* las obras citadas en la nota 1.

el románico español de Gómez-Moreno, al que ya nos hemos referido, y que contiene aportaciones de Ferrant⁸³.

Asimismo, las restauraciones de Ferrant se basaron en muchas ocasiones en el consejo y el dictamen de Gómez-Moreno y se centraron en edificios que habían sido analizados previamente por el maestro. Contrastando las tesis de Gómez-Moreno y sus revisiones posteriores a las restauraciones de Ferrant, descubrimos cómo la colaboración de ambos trajo consigo un importante aumento del conocimiento sobre esos edificios. Se trató, sin duda, de una metodología que ya he calificado de pionera⁸⁴ y que adelantó materialmente la tesis brandiana: *la restauración es el momento metodológico de reconocimiento del monumento en aras de su transmisión al futuro*.

En sustancia, el profundo conocimiento de esos edificios y la idea de elaborar una obra de síntesis sobre la arquitectura medieval hispana, que guió muchos trabajos posteriores de Gómez-Moreno, orientó directamente la elección de los monumentos que Ferrant restauró en la Primera Zona, aunque no debe olvidarse que no se trataba de una empresa individual, sino vinculada a la labor del Centro de Estudios Históricos. La restauración pasó, de esa forma, a integrarse en el proceso científico de conocimiento de los monumentos. Historia de la Arquitectura y Restauración caminaron de la mano hasta que la guerra civil puso fin a esta etapa pionera de la conservación monumental y de la ciencia hispana. No podemos segregar la pertenencia de Gómez-Moreno al Centro de Estudios Históricos de su forma de entender la restauración monumental. Siguiendo su metodología, y considerando al arquitecto como su discípulo y colaborador, Gómez-Moreno y Alejandro Ferrant formaron el que puede considerarse como el primer equipo multidisciplinar de la restauración. Un núcleo al que se vincularon otros colaboradores y discípulos de don Manuel, como Emilio Camps Cazorla.

Siguiendo el método del Centro, no sólo se restauró, sino que se investigaron, analizaron y pusieron de manifiesto los valores de los monumentos, entendiendo la restauración como el momento idóneo para ello. Gracias a esa labor, se pudieron valorar y recuperar edificios tan interesantes como la torre románica de la catedral de Oviedo, cuyo análisis fue elaborado por Gómez-Moreno y se publicó en su libro de de 1934⁸⁵, en el que también se publicaron fotografías de la torre proporcionadas por Ferrant. De igual manera, la integración de unos balbuceantes estudios arqueológicos previos a las restauraciones dio también frutos muy destacados y que en ocasiones llevaron a Gómez-Moreno a revisar sus propias hipótesis, como sucede con la planta de la iglesia de San Pedro de Nora, que apa-

⁸³ GARCÍA CUETOS, M^a P.: “Manuel Gómez-Moreno y Alejandro Ferrant Vázquez...”

⁸⁴ GARCÍA CUETOS, M^a P.: “Manuel Gómez-Moreno y Alejandro Ferrant Vázquez...”

⁸⁵ GÓMEZ-MORENO, M.: *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, pp. 156-157.

rece en su obra de 1919 con un pórtico a los pies, que Ferrant constató que no existía, aunque finalmente ese elemento fue recreado por Luis Menéndez-Pidal sin rigor científico alguno⁸⁶. En el mismo sentido, esos análisis permitieron datar adecuadamente estructuras como la Capilla de San Mancio del monasterio benedictino de Sahagún, que Gómez-Moreno había calificado como altomedieval y resultó ser románica. En ese caso, Ferrant partió del estudio publicado por Gómez-Moreno en su obra sobre las iglesias mozárabes de 1919 y efectuó una excavación con el objeto de aclarar las dudas que mantenía don Manuel, que aspiraba a poder recuperar la disposición original de la Capilla, elaborar un plano de la iglesia medieval del monasterio y contar con fotografías de detalle redeterminados elementos⁸⁷. Gracias a la investigación que acompañó a la restauración de Ferrant, al historiador le fue posible publicar la planta elaborada por el arquitecto y revisar nuevamente sus viejas tesis en su libro de 1934⁸⁸, en el que publicó de nuevo fotografías de la investigación de Ferrant⁸⁹. Aunque debemos reconocer que este tipo de estudios arqueológicos podía entrañar sus riesgos por la forma en que se desarrollaba y que no los dirigió un arqueólogo, ya que únicamente en casos puntuales, como el desmonte y traslado de San Pedro de la Nave, se contó con la presencia de Emilio Camps Cazorla, y tampoco podemos negar que esas prospecciones estaban guiadas por los intereses científicos de Gómez-Moreno, hay que reconocer su carácter pionero, al emplear progresivamente los estudios arqueológicos y de paramentos como una efectiva herramienta de conocimiento de los monumentos. Y tampoco puede negarse que los resultados de esos trabajos continúan teniendo vigencia para la historiografía del arte medieval hispano y que la lista de monumentos que Ferrant y Gómez-Moreno contribuyeron a conocer es larga y sus análisis fructíferos⁹⁰. Además, dado que Manuel Gómez-Moreno sintetizó esos datos obtenidos en los procesos de restauración monumental, no sólo rentabilizó desde el punto de vista de lo que hoy definimos como “transferencia del conocimiento” las inversiones de la Administración, actuando de una forma realmente pionera, sino que permitió

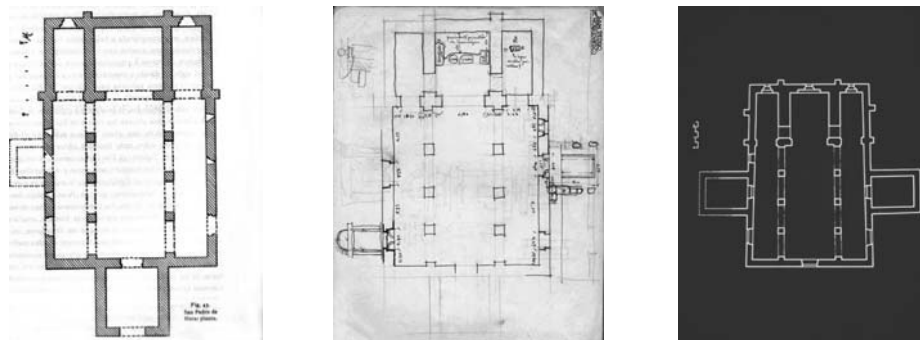
⁸⁶ GARCÍA CUETOS, M^a P.: *El Prerrománico Asturiano*, pp. 187-204.

⁸⁷ Más ampliamente en ESTEBAN CHAPAPRÍA, J. y GARCÍA CUETOS, M^a P.: *op. cit.*, vol. I, pp. 189-215.

⁸⁸ GÓMEZ-MORENO, M.: *El Arte Románico Español. Esquema de un libro*, pp. 157-158.

⁸⁹ Estas imágenes se conservan en el Museo de León, junto con las piezas procedentes de la intervención de Ferrant en Sahagún y han sido utilizadas nuevamente en el más reciente estudio del monasterio, probando la importancia capital de la labor investigadora de Ferrant, *vid.* HERRÁEZ ORTEGA, M^a V. (coord.): *Esplendor y decadencia de un monasterio medieval. El patrimonio artístico de San Benito de Sahagún*, León, 2000, p. 58 y nota 22.

⁹⁰ Por ejemplo: Cripta de San Antolín de la Catedral de Palencia, Cámara Santa y Torre Vieja de la catedral de Oviedo, San Pedro de Nora, Santa Comba de Bande, San Pedro de la Nave, Capilla de San Mancio del monasterio de San Benito de Sahagún, Catedral de Santiago de Compostela, etc.



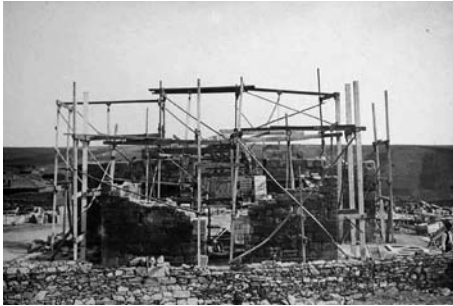
Plantas de San Pedro de Nora según Manuel Gómez-Moreno (1919), Alejandro Ferrant (1932) y Gema Adán (1999). La Arqueología ha constatado las acertadas hipótesis de Ferrant, que había descartado la existencia de un pórtico a los pies de la iglesia, rehecho sin base científica por Luis Menéndez-Pidal

que todos esos datos fundamentales pudieran ser conocidos y divulgados en el ámbito científico, como demuestra su reiteradamente citado libro de 1934⁹¹.

En lo tocante a las soluciones que Ferrant, siempre con el consejo de Gómez-Moreno, aplicó, cabe decir que éstas fueron diversas, y que nos encontramos en ellas con recursos propios de la restauración estilística y con los de la restauración moderna y científica: consolidación, liberación y completamiento. En el caso de los monumentos medievales, lo usual era intentar recuperar una unidad basada en el estadio al que, por consejo de Gómez-Moreno, se atribuyó más peso en la evolución de los edificios, pero sin caer en su depuración total. No se trata, sin embargo, de una recuperación estilística, puesto que lo que se primó no fue un estilo, propiamente dicho, sino un estadio, el medieval, aceptando su compleja realidad en la mayor parte de los casos, de modo que las intervenciones no priman un estilo concreto, sino que permiten la pervivencia de transformaciones y añadidos considerados como aportaciones de interés. Ferrant también distinguió entre el completamiento parcial de algunos elementos, y la reintegración de partes importantes perdidas por los edificios a lo largo de su historia. De esa forma, el nuevo cimborio de la iglesia de San Pedro de la Nave se fabricó con ladrillo para diferenciarlo de la construcción medieval, pero ese criterio de la diferenciación material de las zonas reintegradas, que podemos considerar consustancial a la teoría emanada de Italia, no fue aplicado cuando se completaron elementos que consideraron menos determinantes en la lectura de los edificios, como la zona superior de la iglesia de San Lorenzo de Zamora⁹². Se trata de soluciones

⁹¹ GARCÍA CUETOS, M^a P.: “Manuel Gómez-Moreno y Alejandro Ferrant Vázquez...”

⁹² Sobre estas restauraciones *vid.* GARCÍA CUETOS, M^a P.: “Las intervenciones en los monumentos mudéjares de Castilla-León. De Alejandro Ferrant a Luis Menéndez-Pidal”, en *Actas del XI Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, Diputación Provincial, 2009, pp. 17-35.



Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora, antes y después de su desmonte, traslado y restauración, desde el costado meridional. Fondo del Instituto Gómez-Moreno. Fundación Rodríguez Acosta. Granada

diversas para problemas concretos, pero todas ellas basadas en un conocimiento riguroso del monumento, partiendo del método del CEH.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Recientemente, se llevaba a cabo un ciclo de conferencias en el Museo de León dedicadas al Centenario de la elaboración del Catálogo Monumental de la provincia de León por parte de Gómez-Moreno. En una de ellas, Manuel Valdés lo calificaba como un hombre providencial para León⁹³ y sus conclusiones pueden resumir cuanto aquí se ha pretendido decir. Valdés señaló la renovación disciplinar que Gómez-Moreno introdujo en la historia del arte española y el hecho de que sus aportaciones a la Historia del Arte pueden considerarse el punto de partida para la nueva visión de esa disciplina en el campo de los estudios universitarios.

No habiendo sido catedrático de Historia del Arte, Gómez-Moreno contribuyó a definir nuestra disciplina, a desarrollar su metodología científica y fue un pionero al entender su profunda vinculación con la tutela monumental, adquiriendo un compromiso efectivo en ese campo, con sus aciertos y errores.

Quizás cabe señalar, finalmente, como lo ha hecho Juan Ignacio Ruiz de la Peña, que en contra de esa carrera académica y en contra de la recepción actual de la obra de Gómez-Moreno, a quien debemos, como ya quedó dicho, las bases de muchos de los debates que aún hoy cimentan la sistematización de la arquitectura medieval hispana, jugaron varios factores. Apunta Ruiz de la Peña su diletantismo “entendido en su acepción más noble”, definiéndolo como un

⁹³ F:\gómez-moreno\“Manuel Gómez Moreno fue providencial para León”.htm

“antiespecialista” precursor de los estudios transversales, y un cierto desapego de don Manuel por el destino final de su obra, siendo como era consciente por su dedicación a unas disciplinas poco valoradas socialmente y que el receptor de las mismas sería un reducido número de especialistas⁹⁴. Podemos decir que era lúcidamente consciente de la marginación de los estudios humanísticos en un mundo en creciente proceso de tecnificación, como pone de manifiesto Ruiz de la Peña al reseñar las palabras de don Manuel con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la universidad de Oxford en 1951⁹⁵.

Asimismo, se trató, como él mismo reconoció, de un hombre poco dado a los actos sociales, y que nunca valoró excesivamente homenajes y distinciones. Prefería el trato con sus discípulos y alumnos, y eso también le convierte en un verdadero maestro, aunque sea esa una faceta que nuestro duro y competitivo mundo universitario valora cada día menos, en beneficio de los resultados concretos de la carrera profesional, bien al contrario de lo que Gómez-Moreno decía al final de su vida, comprendiendo que sus discípulos, sus deudores, iban a ser más que los que habían llenado las aulas para escucharle⁹⁶.

Yo gozaría con todo lo que he hablado a mis discípulos y a los no mis discípulos, que todo eso fuera recogido. Para mí es una gloria cuando los discípulos míos alegan algo de haber aprendido, de conservar buen recuerdo de lo mío, en algunos casos extraordinarios, alumnos a los que había encontrado esquivos y al parecer aburridos en la asignatura, ver luego salvarse a lo mejor con una carta de felicitaciones [...], y todo eso sí me alegra, me agrada y me satisface. Lo demás, lo de los honores y lo de la sociabilidad, yo que soy tan poco sociable, me llena poco; pero confieso a ustedes que el servir, que el enseñar, que comunicar lo mío, que el transmitir algo de la vida mía es para mí un encanto.

⁹⁴ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: “Cuatro «acreedores preferentes» del medievalismo español...”, p. 208.

⁹⁵ ...mi tarea no interesa al público. Yo me dedico a discurrir sobre lo inútil y me afano en empeñarme en trabajos que hacen sonreír a las gentes equilibradas y prácticas... lo que podemos decir los hombres cuyos trabajos no se relacionan con el presente interesa un poco a pocos y al resto nada, citado por RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.: “Cuatro «acreedores preferentes» del medievalismo español...”, p. 208.

⁹⁶ Fragmento del discurso leído por Manuel Gómez-Moreno ante la Academia de la Historia en el homenaje por su noventa cumpleaños.